



A SU SERVICIO

Nuestra Sociedad

El Carlton Club de Londres

Una nueva entrega de la periodista y consocia Ana de la Calle Gijón, infatigable viajera y usuaria del servicio de correspondencia que el Casino de Madrid mantiene con más de 250 clubes de todo el mundo. Tras su paso por París, Edimburgo y Lisboa, Ana nos habla de uno de los clubes con más solera de la capital británica: el Carlton Club.

Londres, aún con el pasar de los años —o tal vez por ellos— no deja de sorprendernos. Nunca se cansa de ofrecer al visitante nuevos alicientes ni de mantener en valor los suyos de siempre; el resultado es una fascinante y especialísima forma de dar cabida —simultánea pero ordenadamente— tanto a las últimas tendencias como a la más exquisita tradición.

Es una ciudad donde siempre se podrán encontrar momentos, objetos, o lugares únicos, sea cual sea la edad, intereses, situación, o gustos del viajero. Cada uno tiene “su” Londres: dejar volar una mañana curioseando grabados o libros de viejo en el Chelsea Antique Market, pasear por las elegantes calles de Belgravia —y si es hora, degustar un insuperable Bloody Mary en The Grenadier, a espaldas de la Embajada de España—, o maravillarse una vez más en alguna de las salas dedicadas a Mesopotamia en el Museo Británico, pueden ser algunos de los “imprescindibles” en el nuestro.



Por si esto fuera poco, la capital británica acoge este año la celebración de los XXX Juegos Olímpicos de la Era Moderna y la conmemoración del Aniversario de Diamante de Isabel II, al cumplirse los 60 años de su coronación. La intensa actividad cultural, artística, social y ciudadana que junto a los actos estrictamente deportivos acogerá, auguran un inolvidable London 2012.

Pero además, la ciudad del Támesis posee para los socios del Casino de Madrid un valor añadido realmente interesante: la correspondencia con algunos de los clubes más elitistas y prestigiosos de la que fuera metrópolis del gran Imperio Británico y que hoy sigue siendo referente mundial ineludible.

Los clubes británicos en general, y los londinenses en particular, resultan una suerte de universo privado donde, como en pocos sitios, se ha sabido hacer de la exclusividad y la elegancia parte de la vida cotidiana. Uno de ellos es el Carlton Club. Quizá otros posean sedes sociales más espectaculares u ofrezcan mayor variedad de servicios y prestaciones, pero tal vez sea el Carlton donde mejor y más auténticamente se puede apreciar la verdadera esencia de este tipo de instituciones sociales del Reino Unido; ese lugar, ampliación del salón doméstico y del despacho profesional, donde uno puede sentirse como en casa y a la vez verse en un palacio; un oasis de intimidad y relax donde nunca se pierden las formas y la familiaridad jamás entra en conflicto con el trato señorial.

Puede resultar una verdadera experiencia para todos los casinistas poder participar —temporalmente— de ese particular microcosmos que es el Carlton Club, también conocido como el Club Conservador, pues desde su fundación en 1832 ha estado estrechamente vinculado al partido Tory. No es de extrañar que los retratos de sus Primeros Ministros —desde Disraeli a Cameron— ocupen un lugar preferente en sus muros y que la Baronesa Thatcher siga ostentando su presidencia de Honor.

Magníficamente ubicado en el número 69 de Saint James's Street, corazón del exquisito barrio del mismo nombre, en el West End, entre Picadilly Circus y Buckingham Palace. Se encuentra a un paso de Green Park y de la Royal Academy, y rodeado de una interesantísima actividad comercial. A menos de 300 metros se encuentra la pequeña pero hermosísima sucesión de tiendas de Burlington Arcade, o los originales escaparates de Fortum & Mason donde se vende, entre otras delicias la que dicen que es la mermelada favorita de la reina de Inglaterra.

En la misma calle del club pueden encontrarse otros establecimientos realmente singulares, como John Lobb, probablemente el mejor zapatero del mundo, o la sombrerería Lock & Co Hatters, que desde 1676 está en el mismo lugar cubriendo cabezas reales, nobles y burguesas con modelos realmente excepcionales. Igualmente, los caballeros pueden aprovechar la visita al Carlton



para pasarse por Truefitt & Hill, a sólo dos portales del club: una barbería donde el tiempo y el mundo parecen haberse detenido, y donde se puede disfrutar de un afeitado aristocrático, admirar sus preciosas espléndidas brochas de marfil y tejón, o comprar alguno de sus cosméticos de fabricación propia.

La sede social del Carlton Club es, desde 1943, un espléndido palacete georgiano, perfectamente restaurado y amorosamente conservado, ya que el edificio que lo albergaba desde dos años después de su constitución, y que se ubicaba en el cercano Pall Mall, fue destruido en uno de los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, la actual sede fue objeto de un atentado del IRA en 1990. De ambos desastres, afortunadamente, pudieron salvarse una importante colección de pinturas de los siglos XVIII al XX -de Reynolds a Sargent- interesantes piezas de relojería y porcelana, así como algunos objetos curiosos: un sillón-báscula donde los señores socios pueden conocer su peso cómodamente sentados sobre su tapicería Chester de cuero rojo, o una estación meteorológica que refleja la dirección del viento que indica la veleta del tejado gracias a un ingenio mecánico que recorre todo el edificio. También, un cheque por valor de cinco libras, extendido por Winston Churchill unos días antes de su muerte; una donación al club que como homenaje a su insigne socio, nunca fue cobrado, sino enmarcado, y orgullosamente exhibido desde entonces.

El Carlton Club tiene una interesante arquitectura en la que destaca una original escalera coronada por una

cúpula con casetones, muy del gusto neoclásico del estilo Regency que imperó en la isla en el primer tercio del SXIX. Posee preciosas estancias decoradas a la manera tradicional inglesa, siempre elegantes y acogedoras. Una de las salas más hermosas del club quizá sea la llamada Drawing Room, usada principalmente como salón de lectura, en la segunda planta, junto a la biblioteca que posee una colección única de debates parlamentarios.

Diariamente mantiene abiertos dos comedores: el de socios (Churchill Room), con un más que correcto menú de medio día, o el situado en la Sala Macmillan que ofrece diariamente desayunos, almuerzos y cenas. La oferta de restauración se completa con el bar de socios (en el Morning Room), donde junto con la prensa diaria, se puede tomar a cualquier hora una reconfortante taza de té, o si se prefiere algo más fuerte, elegir entre una buena selección de vinos y destilados.

Así mismo, el Carlton Club ofrece posibilidad de alojamiento en alguna de sus 24 habitaciones, dos de ellas tipo suite. Aunque no resultan excesivamente espaciosas, son confortables y están bien mantenidas. Algunas han sido recientemente redecoradas. Como el resto de las dependencias del club, poseen aire acondicionado, TV por cable, y zona wi-fi.

Las señoras pueden ser socias de pleno derecho del Carlton Club desde 2008.

Texto: Ana de la Calle Gijón

Fotos: Pedro Manzanares y Ana de la Calle



Carlton Club: 69 St James's Street
London, SW1A 1PJ UK
Tel 00 37 020 7493 1164
www.carltonclub.co.uk
reservations@carltonclub.co.uk

Chelsea Antique Market:

Kensington y Chelsea, (Kings Road, entre Old Church St y Bramerton St)

The Grenadier Pub: 18 Wilton Row, Belgrave Square

Burlington Arcade: 32-33

Burlington Arcade, (entrada frente al nº 175 de Picadilly)

Fortum & Mason: 181 Piccadilly

John Lobb: 9 St James's Street

Lock & Co Hatters: 6 St James's Street

Truefitt & Hill: 71 Saint James's Street

Para disfrutar de las correspondencias del Casino de Madrid con otros clubes, consultar con la Srta. Adriana Regalado 91 521 17 35 ext 37, clubes@casinodemadrid.es.